

Departamento de Seguridad Internacional y Defensa

Coordinadores: Ángel Tello y Juan Alberto Rial

Presentación

En el Panorama 2007 iniciamos este informe señalando una realidad mundial que se veía afectada en aquel año por la creciente tendencia de la primera potencia militar del planeta a utilizar la fuerza de manera unilateral, al margen de las organizaciones internacionales multilaterales creadas después de la Segunda Guerra Mundial. Esto no ha cambiado en el transcurso de 2008 sino que se ha profundizado, aún agravado con la creación, para nuestro Continente, de la IV Flota, cuya misión, según el gobierno de los Estados Unidos, será la de atender eventuales catástrofes humanitarias en la región, pero que otra vez demuestra la intención de Washington de proponer soluciones militares para asuntos que se vinculan más con el orden político y la acción soberana de los Estados latinoamericanos.

Irak y Afganistán siguen siendo los focos más graves de tensión mundial a partir de las intervenciones militares de 2003 y 2002, respectivamente. En el caso de Afganistán se ha registrado en el transcurso de este año un recrudecimiento de la actividad militar de los talibanes desalojados del poder por la intervención de los Estados Unidos y sus aliados hace ya seis años. Irak, aunque puede observarse una disminución de los atentados terroristas, tampoco muestra señales de lo que podría denominarse un proceso creciente de estabilización política, constituyendo esta realidad un motivo de debate en la campaña presidencial norteamericana entre demócratas y republicanos.

Un escenario que merece toda la atención internacional hacia el futuro es Paquistán, donde se registra un aumento de la actividad de grupos terroristas supuestamente ligados a Al Qaeda, lo que introduce elementos de inestabilidad en una nación mayoritariamente musulmana y con un gobierno aliado de los Estados Unidos. Se trata este caso de un teatro de operaciones de altísima volatilidad, dado el apoyo que las fuerzas armadas paquistaníes y los servicios de inteligencia estarían brindando a grupos fundamentalistas,

y una realidad altamente compleja a partir del acuerdo nuclear suscripto entre Washington y Nueva Delhi que deja a Islamabad en una posición incómoda frente a su principal adversario. Recordemos que Paquistán es el único país musulmán que posee armamento nuclear así como vectores de lanzamiento.

Irán por su lado continúa sufriendo la presión de los países occidentales para que abandone su plan de desarrollo nuclear independiente acusado de tener objetivos militares, aunque la realidad esté demostrando lo contrario. Es curioso comprobar cómo funciona el doble estándar internacional en algunos casos: ni Paquistán, India e Israel han firmado el Tratado de No Proliferación Nuclear, cuentan con importantes arsenales nucleares y no se encuentran sometidos a presiones o sanciones. Irán que sí ha suscripto del Tratado y aspira a un desarrollo nuclear con fines civiles soporta por otro lado todo tipo de sanciones. Al mismo tiempo India se ha visto favorecida por el aporte de tecnología nuclear avanzada de parte de los Estados Unidos como ya fue mencionado.

A este sucinto panorama debe añadirse la ofensiva de tropas rusas en Osetia y Abjazia, en una región altamente conflictiva y con importantes reservas petroleras. En este caso Rusia de alguna manera marcó el territorio a la OTAN y a los Estados Unidos que pretenden extender su área de influencia hacia este lugar altamente sensible.

El escenario asiático entonces presenta índices de conflictividad creciente para los próximos años, teniendo en cuenta el crecimiento explosivo de la economía china con un gasto militar importante y en ascenso, una presencia cada vez más activa de Rusia en esta parte del mundo, la influencia cada vez más marcada de sectores radicalizados en países mayoritariamente musulmanes, los Estados Unidos que se han conformado como una potencia regional, gran cantidad de armas nucleares en presencia y una mayor incidencia de sectores nacionalistas en la política de Japón. Más de la mitad de la población mundial se encuentra entonces viviendo en una parte del mundo en la cual, muy probablemente, se está decidiendo el futuro de la humanidad.

Gran víctima de todos estos comportamientos es la legalidad internacional que viene sufriendo los embates de las políticas unilaterales implementadas por las grandes potencias en función de sus exclusivos intereses.

América Latina presenta un escenario estimulante de convivencia pacífica con el creciente protagonismo de nuestros países para avanzar en la resolución política de los conflictos sin la intervención de potencias ajenas a la región. El caso de Bolivia es demostrativo de cómo

el acuerdo de las principales democracias del Continente ha facilitado el consenso entre los sectores enfrentados, enviando al mismo tiempo señales claras de rechazo a cualquier intento secesionista así como el apoyo sostenido al gobierno legítimo de Evo Morales.

Por otro lado merecen destacarse los resultados positivos de la misión de las Naciones Unidas en Haití, en la cual participan soldados argentinos, en el propósito de ordenar este sufrido y pobre país caribeño. En este caso debemos señalar también nuestra preocupación ante las reticencias de las naciones más ricas del mundo para aportar los recursos económicos necesarios que facilitarán la mejora de la calidad de vida de los haitianos, así como la estabilización política. No existe solución militar al problema si ésta no va acompañada por los fondos correspondientes de ayuda al desarrollo.

Darfur y Somalia, en el continente africano continúan siendo focos de conflictos graves que no terminan de resolverse ante las disputas crecientes que muestran frente al problema los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Resumiendo, la situación de la seguridad en el mundo no atraviesa por sus mejores momentos y deben procurarse por todos los medios al alcance de las naciones que se cumpla con la ley y los tratados. Los problemas son muchos y diversos y no puede aplicarse el mismo rasero para encarar la resolución de conflictos que responden a causas y orígenes diversos. De allí una vuelta a los grandes principios que marcaron el nacimiento de la ONU en la Conferencia de San Francisco en 1945.

Profesor Angel Pablo Tello
Coordinador
Departamento de Seguridad Internacional y Defensa